

Petra Dobrovlny

[www.dolphinkissis.ch](http://www.dolphinkissis.ch)

## El cuento del pequeño delfín Müntschi



Había una vez un pequeño delfín. Sus padres lo llamaron Müntschi (besito) porque tenía la boquita más puntiaguda que todos los otros delfines. Cuando Müntschi quería jugar con los otros niños delfines, ellos gritaron: „¡Lárgate! ¡No queremos que nos empujes con tu boca puntiaguda! ¡Y además no te pareces a nosotros!“ Le dieron la espalda con sus aletas y se alejaron nadando. El mar se puso más salado de las grandes lágrimas que derramó el pequeño delfín. Su mamá lo abrazó cariñosamente con sus aletas y lo consoló: „¡No estés triste, mi pequeño Müntschi! ¡Tu eres un delfín muy especial! Un día estaremos muy orgullosos de ti.“ Sin embargo el pequeño delfín torció testaduramente su boquita, de tal manera que se vio todavía mas puntiaguda y dijo: “¿De que me sirve ser un delfín especial si los otros no quieren jugar conmigo?”

„Ven hermanito“, lo llamó su hermana, quien a veces lograba levantarle el ánimo, „vamos nadando donde el abuelo. Seguro él tiene novedades para nosotros“. El pequeño delfín quería a su abuelo más que a nadie en el mundo: Su voz era clara y tranquila, siempre sabía dar buenos consejos y a pesar de su edad avanzada todavía bromeaba. Todos los días escuchaba las noticias de la „nueva onda para delfines“.

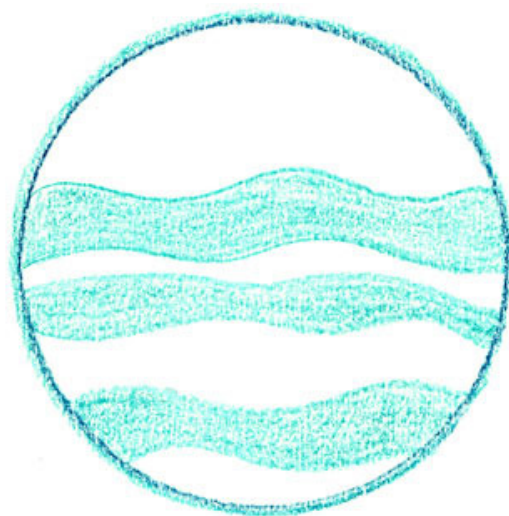
Sin embargo, hoy parecía que al abuelo se le había ido el humor. „¡Caramba! ¡Eso ya no puede soportar ningún delfín!“ renegó y sus aletas canosas temblaron de indignación. „¿Qué ha pasado abuelo?“ preguntaron al mismo tiempo los niños delfines asustados, porque nunca lo habían visto así. El abuelo primero dio un salto para tranquilizarse un poco. „Tantas malas noticias a la vez: Otra vez tantos delfines han naufragado, otra vez han muerto en las redes de arrastre y ahora todavía esto: ¡Han dado permiso para cazar a más de 10000 para fines científicos como dice la gente!“ Los delfines se estremecieron de horror y sus pieles palidecieron.

„¡Discúlpenme mis queridos, su mamá me va a regañar porque no les he contado ningún cuento!“ „Pero abuelo“, gritó Müntschi, „¡a nosotros también nos duele cuando los hombres destruyen los mares! ¡Ya no creemos más en cuentos!“ „Sí, sí“, gruñó el viejo delfín sorprendido, su voz otra vez calma y clara, „¿quieren ayudarme a convocar a nuestro consejo de los doce ancianos? ¡Tenemos que emprender algo!“ „¡Sí, ayudamos con mucho gusto, abuelo!“ y con saltos más largos que de costumbre se pusieron en camino, primero donde la tía Philadelphia, la mujer delfín de mayor edad. Esta y también los demás estuvieron inmediatamente de acuerdo en aceptar la invitación de los niños delfines.

„¡Cuando ustedes estén listos, cuento hasta tres!“ anunció Philadelphia y miró a todos. Los doce delfines más ancianos, seis hombres y seis mujeres, se reunieron en un círculo. Se agarraron de las aletas para saltar juntos. De arriba se ve el mundo diferente, se tiene una mejor vista y respirando la brisa marina fresca se puede pensar mejor y sobre todo: ¡Unidos saltamos más alto! De nuevo sumergidos en el mar profundo, los delfines meditaron. Entre tanto los otros delfines, entre ellos Müntschi, nadaron pegados unos a otros alrededor del consejo de los ancianos para apoyarlo mandándole olas de agua marina fresca.

Nadie estaba con ánimo de graznar o de cantar como solían hacerlo, puesto que ahora se trataba de vida o muerte. Al tercer día los ancianos solían abrir su círculo para comunicar a todos las conclusiones de su meditación y proponer soluciones. Sin embargo esta vez los ancianos sin saber la respuesta sólo alzaron sus aletas. El abuelo resumió las opiniones del consejo: „ Vemos que el corazón de muchos, de muchísimos hombres está cerrado. Sus corazones cerrados les impiden escuchar nuestro canto de amor y de paz. Se han vuelto codiciosos y belicosos. ¡Nos matan y se matan entre ellos mismos! No hemos podido encontrar una solución. Solamente pocos hombres nos escuchan, demasiado pocos...“suspiró el abuelo, „por lo tanto el tiempo apremia“.

En medio de la consternación y el silencio de pronto alguien carraspeó fuertemente: Philadelphia se había erguido en todo su porte: „Mis queridos“, anunció con voz decidida, „solamente hay una solución“. Burbujas de aire llenas de asombro emergieron por todas partes. „Me voy a dirigir al banco de arena a meditar. Entonces aparecerá la diosa y le voy a pedir ayuda. Le voy a preguntar como llegar otra vez al corazón de la gente“. Los delfines casi no lo podían creer y se abanicaron unos a otros con sus aletas: „¡Hay todavía esperanza! ¡Hay todavía esperanza! ¡Para la gente! ¡Para nosotros! El abuelo pidió silencio: „¡Querida Philadelphia, nos devuelves la esperanza! ¡Te agradecemos! Buen viaje, que nuestros cantos te acompañen“. Con cariñosos saltos se despidieron de ella.



Las próximas tres noches y tres días les parecieron largos como una eternidad. Finalmente Müntschi y sus hermanas anunciaron con un agitado graznido

el regreso de Philadelphia. El mar empezó a levantar espuma debido a los impacientes saltos de los delfines. Todos estaban ansiosos de recibir noticias. Como siempre el abuelo pidió silencio y Philadelphia empezó con su informe: „¡Mis queridos“! ¡La diosa ha escuchado nuestro pedido y ha respondido!“ Un estremecimiento de las aletas atravesó la asamblea, todos se callaron. „La diosa dice: En la noche mientras la gente duerme Uds. se le aparecen en sueño. ¡Los besan y sus corazones se abrirán! Les regalo el don de aparecerse en el sueño de la gente. Uno de Uds. debe empezar. Luego todos tendrán el coraje de hacerlo“. „Ooo“, se asombraron los delfines, „¡besar a la gente en su sueño! Uno de nosotros debe ser el primero... ¿Pero quien? ¿Pero quien?“ Indecisamente se miraron los unos a los otros.

„¡Yooooo!“ gritó de repente una vocecita clara. Y todos se voltearon en la dirección de donde había venido. „¿Tuuu? Müntschi?“ „¡Yo!“ repitió el pequeño delfín y dio un volatín en medio de la asamblea. „Yo tengo la boquita mas puntiaguda y soy el que mejor puede besar. Les voy a preparar el camino hacia el corazón de los hombres“. Con lágrimas de enternecimiento la mamá abrazó a su pequeño: „¡Siempre he sabido que eres un delfín muy especial!“ „Sí“, gritó toda la asamblea entusiasmada, „¡empieza tu, Müntschi! ¡Empieza tu! ¡Nosotros te seguiremos! ¡Nosotros te seguiremos!“

Desde entonces los delfines besan a los hombres en sus sueños. Y desde entonces hay gente que espera ser besada en sueños por un delfín. Si tienes suerte, te va a besar Müntschi. Y sus besos son especialmente tiernos.

Müntschi quiere decir en alemán bernese „besito“.

Copyright: Petra Dobrovolny

[www.dolphinkissis.ch](http://www.dolphinkissis.ch)

